

prisionero con quien está asido, hasta que se llega á la tierra, é las mismas ondas de la mar le echan fuera. É los indios que en esta pesqueria andan, saltan en tierra, é si es tortuga la trastornan aunque no haya tocado en tierra la tortuga, porque son grandes nadadores, é la ponen en seco; é si es manatí, le harponan é hieren é acaban de matar. Y sacado el tal pescado en tierra, es nescessario con mucho tiento é poco á poco despegar el reverso: lo qual los indios hacen con dulçes palabras é dándole muchas gracias de lo que ha hecho é trabaxado, é assi le despegan del otro pescado grande que tomó. É viene tan apretado é fixo con él que si con fuerça lo despegassen, lo romperian ó despedaçarian el reverso. É assi desta forma que he dicho se toman estos tan grandes pescados, de los quales paresçe que la natura ha hecho alguaçil é verdugo ó huron para los tomar é caçar á este reverso: el qual tiene unas escamas á manera de gradas, como el paladar ó mandíbula alta de la boca de un hombre, ó de un caballo, é por allí unas espinas delgadíssimas é ásperas é reças con que se afierra con los pescados quel quiere. Y estas gradas ó escamas llenas destas puntas tiene el reverso en la mayor parte del cuerpo por de fuera, y en espeçial desde la cabeça á la mitad del cuerpo por el lomo é no en la parte del vientre, sino de medio lomo arriba; é por esso le llaman reverso, porque con las espaldas se ase é afierra con los pescados.

Es tan liviana esta generacion de aquestos indios, que tienen ellos creydo por muy cierto que el pexe reverso entiende muy bien el sermon humano é todas aquellas palabras quel indio le dixo animándole, antes que lo soltasse, para que se aferrasse con la tortuga ó manatí, ú otro pescado, é que tambien entiende las gracias que despues le da por lo que ha hecho. Y esta ynorancia viene de no

entender ellos que aquello es propiedad de la natura, pues que sin les decir nada desso, acaesçe muchas veçes en esse grande mar Océano, é yo lo he visto asaz veçes, tomarse tiburones é tortugas é salir los reversos pegados con los tales pescados; é por despegarlos dellos hacerlos pedaços. De lo qual podemos colegir que no es en su mano despegarse, despues que estan pegados por sí mismos, sin algun intervalo de tiempo, ó por otra causa que yo no alcanço; pues que es de creer que quando el tiburón ó tortuga es tomado, debrian huyr los tales reversos que estan pegados, si pudiesen. El caso es que, como dixé de suso, para cada animal hay su alguaçil.

Una cosa diré aqui notable que he yo visto todas ocho veçes que he atravesado este grande mar Océano, viniendo de España é volviendo á ella en este camino de Indias; é assi piensso yo que lo dirán todos los que aqueste viaje ovieren navegado. Y es, que assi como en la tierra hay provincias fértiles é otras estériles, de la misma manera creo yo (por lo que he visto) que debe ser en todas las mares, porque acaesçe algunas veçes que corren los navios çinquenta é çient é dosçientas é muchas mas leguas, sin poder tomar un pescado ni verle. Y en otras partes en el mismo mar Océano, donde esto que he dicho se vee, se hallan tantos que paresçe que está la mar hirviendo de pescados, é matan muchos dellos. Lllaman los indios de aquesta Isla Española á la mar *bagua* (no digo *baygua*, porque *baygua* es aquel barbasco, con que toman mucho pescado, segund tengo dicho, sino *bagua* es el nombre de la mar en esta isla).

Otras cosas muchas se podrian decir de otros pescados é de los cangrejos é sus diferencias muchas, é de las langostas que assi mesmo hay en esta isla; pero como son cosas comu-

nes á todas las otras partes destas Indias, no lo digo aqui: é tambien porque los cangrejos, aunque los hay de agua, tambien los hay de tierra en estas partes, é hay mucho que decir dellos; y por tanto lo dexo para hacer capítulo particular adelante de las diferentes maneras de los cangrejos, quando se escriban las cosas de Tierra-Firme, en la segunda parte de aquesta *Natural historia*

de Indias. Ni tampoco escribo ni digo de las perlas, porque aunque á esta cibdad é isla se han traydo é traen mucha cantidad dellas, no se pescan en esta isla, sino en otras islas pequeñas en la costa de la Tierra-Firme é otras partes: é tambien esta materia de perlas toca á la isla de Cubagua, en la qual se tractará en el libro XIX. É assi la dexo para en su lugar.

CAPITULO X.

De las ranas é sapos, é cómo los indios los comen.

Yo avia determinado de no hablar en este libro en los sapos ni en las ranas, é queríalos poner con otros géneros de animales; pero pues me paresçe que ya el manjar de las ranas no se despreçia en España, y ha llegado hasta la tabla de nuestro gran Çésar, no es razon que tal título no le sirva á este animal, para que yo le coloque é ponga tras tan excelente pescado, como es el manatí é los otros, de quien he hablado. Creo que el origen desta auctoridad que estaba guardada á las ranas, se le dió Mercurio, gran çançiller de la Cesárea Magestad del Emperador Rey, nuestro señor: al qual yo oí decir (en la cibdad de Vitoria, año de mill é quinientos é veynte y quatro, un viernes, comiendo con el dicho gran çançiller el excelente señor don Fernando de Aragon, duque de Calabria, é trayendo á su mesa un plato de ranas guisadas) que avia enviado la semana antes otro plato dellas al Emperador, y que le avia dicho que le avian sabido muy bien; pero que no le entendia enviar mas, porque no queria que si por otra causa Su Magestad adolesçiesse, que echasse la culpa á sus ranas: que pues las avia probado é dicho bien dellas, quel se las mandasse guisar quando le pluguiesse. Y no me maravillo

que el gran çançiller truxesse este manjar á España, pues que era italiano, donde há gran tiempo que se usa comer las ranas, é son buen manjar. Y muchos años antes las comí yo en Mántua, é Roma, y Nápoles é otras partes de Italia; y públicamente las venden en las plaças, como manjar sano y de buena digestion é gusto. De aquestas ranas hay muchas en esta Isla Española y en todas las otras partes destas Indias; pero no las comen en esta isla, porque no lo han acostumbrado.

De los sapos quiero hablar aqui, por la semejança que tienen en su forma con las ranas, aunque ellos son muy mayores é mas feos, por su hinçacon. Muchos hay en esta isla, é no creo que harian provecho á quien los comiesse, aunque en la Tierra-Firme los comen en muchas partes é islas de la costa austral. É yo tenia una esclava de aquella tierra, é no ha muchos dias que comió uno destes sapos en una hacienda mia, é créese que otra cosa no la mató, porque desde á pocos dias que ovo comido un sapo, se sintió mala, y en quatro ó çinco dias se murió. Y ella debiera pensar que los sapos desta isla no son dañosos, como los de su tierra, á quien los come. Tambien los de España

son ponçoñosos é malos, é tanto peores quanto son de mas fria tierra. Críanlos é tíenlos atados á cebo en algunas partes de la Tierra-Firme, para los comer despues por muy presciado manjar. Yo los he visto comer algunas vezes á los indios en aquella tierra, é no ví en mi vida manjar que mas asco me dicesse ni que peor me paresciesse: de lo qual se reian mucho los indios, porque les paresçia grande ynorancia la mia no paresçerme bien

tan aborresçible pasto á mis ojos é tan grato á su paladar é gusto. Esto se quede para en su lugar, porque no se truequen las materias ni se quiten del sitio que deben tener; porque este manjar es de la Tierra-Firme, é decir se ha dónde le estiman é usan dél tan comunmente, como en España el pan, ó la vaca, ó otra cosa de las mas comunes al mantenimiento de los hombres.

Comiença el libro décimo quarto de la *Natural y general historia de las Indias, islas y Tierra-Firme del mar Océano*: el qual tracta de las aves.

PROHEMIO.

Continuando la *Historia natural é general destas Indias*, conviene que se haga expresa mençion de las aves que hay en estas islas, de las que son semejantes á las de nuestra España y Europa. É dicho esto, verné á hablar en la espeçialidad de aquellas que á mi paresçer allá no las hay, ó si hay algunas dellas, será con las diferencias que adelante se dirán. Verdad es que en este libro y aun en los preçedentes, donde he tractado de animales terrestres é de los pescados, é tambien en el pressente de las aves, muchas cosas se añadirán en cada uno dellos é de

los otros de quien adelante se tractará en esta primera parte, quando se escriba la segunda y terçera é las cosas de la Tierra-Firme. Pero quiero agora haçer una breve y nueva relaçion de las aves que hay é se veen en el viaje, que se haçe desde España á estas Indias y desde ellas á España: é despues diré de las otras cosas en particular, porque con mas orden se reçiten las cosas que son dignas de se memorar; porque todo es muy nuevo á los que no navegan, é á los que en las mares de Italia y canal de Flandes é de otros golphos pequeños ovieren navegado.

CAPITULO I.

En el qual se tracta de las aves que se veen por la mar en el viaje que se haçe desde España á estas Indias é desde ellas á España, é de las que se toman en las naos é caravelas, siguiendo sus viajes.

Quando de España venimos á estas Indias, véense por todo el viaje unos páxaros negros muy grandes voladores, é andan á rayz ó junto á las ondas de la mar, y es cosa mucho de ver su velocidade é quan diestros andan, assi como suben ó

baxan las ondas, aunque haya fortuna é ande brava la mar, por tomar aquellos pescados voladores que dixé (en el libro XIII, capítulo IV), ú otros algunos pescados. Aquestas aves, quando quieren, se assientan en el agua é tórnanse á le-